



Photo by Steve Johnson on Unsplash

N.

NOVELA

DANIELA
RAMÍREZ UGOLOTTI

Fragmentos de infancia

1.

Mamá se acerca a la escalera de nuestra nueva casa. Se horroriza. He marcado toda la baranda de madera recién restaurada con mi punzón nuevo. Lo pidieron en la lista de útiles de mi nido y Mamá me lo compró. Ella grita y yo no entiendo muy bien su reacción. Está histérica. El surco que hice es profundo y bonito. Le digo que ya puedo hacer líneas rectas, para que se moleste menos, pero mi comentario parece molestarla todavía más. Corro a mi cuarto y me escondo bajo la cama, igual que cada vez que me quiere poner un supositorio.

En mi nido usamos un uniforme de color gris, cuello blanco y un lazo rojo alrededor. Es como una bata, pero entallada, y llevo medias blancas y zapatos negros. Mamá me lleva de la mano, yo cargo mi lonchera, también es gris y dura, de plástico. Tiene un sticker de She-Ra. Tengo el pelo hasta los hombros y un cerquillo horizontal y tieso. Me encanta caminar desde la quinta Prado hasta el nido, Mamá no me suelta y puedo ver las calles y las casas. Me habla con esa voz linda que sale de su boca pintada y me cuenta cosas. Bonitas. Mamá siempre cuenta cosas bonitas, menos cuando se molesta y grita.

Mi nido queda cerca de la casa, a dos cuadras. Se llama Marianne Frostig, pero mi tío Félix dice que en realidad se llama Madam Prosti. Ahí nos sientan y nos dan papeles con puntos marcados de color morado y un olor raro, como eso que usan para limpiar el baño. No hay muchos juegos en el nido, pero no importa porque todos los años, en un terreno al lado de la quinta donde vivimos, llega un parque de diversiones que se queda un par de semanas y después se va a otro lugar. Es divertido, aunque el piso de tierra huele a pichi. Siempre me subo a un gusano verde gigante que sonríe y brilla y se pasea sobre un camino que sube y baja. Me encanta. A veces me subo muchas veces. Mamá nunca me quiere comprar las manzanas acarameladas y el algodón de azúcar, dice que no son buenos y me puedo enfermar. Mamá no me deja comer nada de la calle. Hay muchos juegos y cuando no hay parque, en ese mismo terreno que huele a pichi a veces hay ferias agropecuarias. A Mamá le encanta llevarnos a las ferias y comprar bolas de kiwicha con miel que nos manda en la lonchera. Es divertido porque hay vacas

y ovejas, y un montón de cosas ricas como turrone, mantequilla de vaca de verdad o manjarblanco. Y esas cosas sí las podemos comer.

2.

Mamá y Papá salen esta noche. Me encanta cuando ella se arregla. Tiene el pelo sobre los hombros en capas y siempre usa vestidos cuando se pone bonita. Mamá es la más linda de todas las mamás. Se pone tacos y se pinta los ojos y la boca. Se mira al espejo y yo la miro a ella. Gira y su falda se mueve. Papá la ve y le dice que está guapa. Se besan en la boca y se van. Dicen que van al cine. Les pregunto qué van a ver, se miran y se ríen, me responden que la película se llama *El caballo que estiró la pata en la esquina*. Salen. Yo corro al clóset de Mamá. Me pongo sus zapatos, me quedan enormes, pero puedo caminar igual, y soy alta como ella. Me pruebo sus faldas, me miro al espejo, parecen vestidos. Saco su maquillaje y me pinto. Hermana Menor se acerca, se quita el chupón y la maquillo también. Ella todavía no habla bien, pero yo entiendo todo lo que dice. Se quiere poner los tacos de Mamá, pero se le salen cuando intenta caminar. Para que no lllore le pongo una bufanda de color morado, una blusa que le queda como vestido y jugamos a que somos grandes y nos vamos a una fiesta con una piñata gigante en forma de pitufina.

Hermana Mayor está encerrada en su cuarto. No nos soporta, nunca quiere hacer nada con nosotras. Está ocupada en otras cosas, prefiere grabar cassettes o hablar por teléfono con sus amigas. Esa noche, mientras Papá y Mamá están en el cine, Hermana Mayor castiga a Hermana Menor por no obedecer. No quería escucharnos cantar y Hermana Menor no quería callarse. Nos grita mucho y a ella la obliga a estar parada en una esquina. Hermana Menor se queda dormida parada. Mamá regresa y castiga a Hermana Mayor que ahora nos odia más. Le pone pañal a Hermana Menor y nos acostamos.

Esa noche duermo volteada hacia la pared. Siento una mano de calavera que me empuja la espalda y cuando volteo no hay nadie. Sudo frío. Voy muy rápido al cuarto de Papá y Mamá pero ellos me dicen que seguro ha sido un sueño. Yo sé que no, que es una calavera que se esconde debajo de mi cama.

3.

Mamá me da permiso para salir a jugar con mis amigos de la quinta. Me han venido a buscar, han tocado el timbre mientras yo veo *Los pitufos* en canal 4 con Hermana Menor; pero ella no quiere salir, prefiere quedarse con Mamá. Es verano y es divertido porque hace calor y no tengo que ir al nido. Ya no iré más, cuando termine el verano

voy a empezar a ir al colegio de los grandes, con Hermana Mayor. Me gusta salir con mis amigos porque jugamos con los insectos que vuelan alrededor de las plantas de la quinta. Hay avispas, abejas y mariposas blancas y amarillas. También cucarachas chiquititas que crecen en el agua que se calienta en el piso por el sol. Yo me quito los zapatos y meto los pies en un charco pequeño de agua caliente y marrón que mana de un huequito en el piso. Las cucarachitas se suben a mis pies y yo me río. Me hacen cosquillas. Escucho a mi mamá gritando por la ventana para que saque los pies de ahí y me ponga de nuevo los zapatos. Agua cochina, dice.

Lo más divertido es jugar con las avispas, hacerlas mis esclavas. Cuando una se posa en el pasto, la piso despacito, pero muy despacito, solo para atontarla, y con dos palitos le quito las alas. Después, con los mismos palitos, le saco el aguijón. La mayoría de veces se mueren porque a veces salen con todas las vísceras, pero hoy he logrado sacar solo el aguijón y ahora es mi mascota y camina por mi brazo. Parece una hormiga gigante buscando algo que no encuentra. Todos hacemos lo mismo, pero solo mi avispa quedó viva. Mamá me llama porque el almuerzo ya está listo, hoy comemos fideítos verdes, mi plato favorito.

Después de almuerzo, Papá me da mil intis para comprarme un cómic y un Sublime en el quiosco de la esquina. Todos los viernes, antes de irnos a San Bartolo a visitar a Nonna C y Nonno A, me da plata para mi cómic de las Urracas y mi chocolate. Cuando llego al quiosco los mil intis ya no me alcanzan. La semana pasada sí me alcanzaron, pero ahora me dice el señor del quiosco que ya no, que solo me puedo comprar una cajita de chiclets con la plata que tengo.

4.

Mamá nos lleva a hacer las compras. Vamos las tres con ella porque hay que hacer cola: solo se permite una bolsa de leche Enci por persona. Cada una recoge su bolsa y volvemos a la casa. Recorremos la avenida Larco, siempre evitando el parque Kennedy, un terreno de tierra y pichi en donde caminan las ratas y algunos hombres duermen bajo pedazos de cartón. A veces tenemos que dar toda la vuelta solo para evitar el parque. Pasamos por la heladería Alfa, pero Mamá nunca nos quiere comprar helados. Es Nonna S la que siempre me compra un helado en barquillo, de sol y sombra, aunque todas las veces me ensucie. Aún no logro controlar el helado, como los grandes. Cada vez que ayudo a Nonna S a embalar muñequitos de cerámica para mandar a Italia, me lleva al Alfa a tomar un helado como premio, y mi mamá reniega, pero no puede hacer nada. Las mamás de las mamás siempre mandan, dice Nonna S. Ella nos habla en italiano y vive en la misma quinta, en la casa de al lado. Todo lo

que cocina le sale riquísimo y se esfuerza mucho. A veces, cuando prepara tortelloni, lasagna o tagliatelle, cocina durante horas, y yo la ayudo a preparar la masa. Nonna S vivió en la guerra y luego cuando vinieron a vivir a Perú, Nonno B la abandonó. A él nunca lo vemos, solo algunas navidades en que llega con varios sobres y nos da uno a cada uno. Los sobres llevan los nombres de nosotras y Primos, pero siempre se confunde porque no sabe quiénes somos. En cambio, a Nonno A, que es papá de Papá, lo vemos siempre, sabe cómo nos llamamos y cuántos años tenemos. Sabe la fecha de nuestros cumpleaños y las cosas que nos gustan. Por eso siempre esconde una bolsa de chocolates en su clóset cada vez que vamos a su casa. Y cuando la encontramos se ríe y nos regala todo. Él nos espera siempre con sorpresas y le gusta estar con nosotras, dice que somos sus nietecitas lindas.

5.

Nonna S siempre nos cuida cuando Papá y Mamá salen, menos cuando se va a Italia un mes a ver a su mamá y sus hermanas y la extrañamos un montón, pero también nos gusta que se vaya porque regresa con maletas llenas de ropa que nos mandan nuestras primas de Italia porque ya no les quedan. Algunas cosas parece que no las hubiesen usado nunca. Ropa linda, que no hay en Perú. También nos mandan ropas de baño. Son bonitas y me las pongo cuando voy a San Bartolo. Tienen la parte de abajo mucho más grande que las ropas de baño de Perú y Primo T, que es un pesado, siempre me molesta diciendo que parece que estoy con calzón. Pero no le hago caso y las sigo usando. Es un chinchoso.

Una vez, en sanbar, me empujó a la piscina de Nonna C. Kilowat, que pasaba por ahí, escuchó la risa maquiavélica de Primo T y corrió a ver qué pasaba. Yo no podía respirar, se me iba el aire y no podía salir del agua. Yo movía los brazos y había muchas burbujas. Sentí unos brazos que me sacaban, ya no podía respirar, pero esos brazos otra vez hicieron que yo respire. Tía M castigó a Primo T y no lo dejaron jugar conmigo nunca más, hasta que Nonna C y Nonno A compraron una tortuga a la que le pusimos Tomasa. Le pintamos el caparazón de colores y después Primo T empezó a voltearla sobre el césped y a empujarla con la manguera al otro lado del jardín. Un día Tomasa desapareció. Nonna C dijo que se había escapado, pero yo escuché a Papá contándole a Mamá que se la habían llevado porque Primo T era malo con ella. Primo F es menor que Primo T y no hace travesuras como su hermano, solo se escapa de su casa en San Bartolo y se va a pasear con su triciclo por la pista. El fin de semana pasado, en la mañana, antes de que todos despertaran, Primo F tiró su triciclo a la piscina. Cuando se despertaron los grandes vieron el triciclo al fondo y Tío L, papá de Primos, tuvo que meterse a sacarlo. Primo F vive enamorado de Prima C y cada vez que la ve se toca el corazón y dice, quieto loco. Todo el tiempo hace lo que Prima C dice.

6.

Mamá ha conseguido un sticker gigante para la pared de nuestro cuarto en la casa de la quinta. Es un árbol enorme con frutas rojas y un jardín frondoso que parece estar al pie de nuestro camarote. Jugamos que ese es el árbol que está detrás de la aldea de los pitufos. Nonna S nos ha traído de Italia varios pitufos y sus casitas. Los hemos puesto todos en una canasta en el clóset. Mamá dice que el árbol del sticker se parece al árbol que había antes en la entrada de la quinta, uno que sacaron para que los autos pudieran entrar. Se demoraron años en hacerlo, porque cada vez que lo querían cortar, Chabuca Granda, la cantante, que vivía al frente de la quinta en un edificio de tres pisos, bajaba corriendo y abrazaba el árbol. Decía que mientras ella estuviera viva, ese árbol estaría ahí, en la entrada de la quinta Prado. Yo nunca la vi, pero Mamá la vio muchas veces y la saludaba. Me gusta esa historia porque me encanta su canción de la canela y yo también abrazo árboles, pero más abrazo al sauce llorón que está frente a nuestra casa. Desde la ventana del baño en el segundo piso puedo ver de cerca sus hojas. Siempre le salen hijitos al pie del tronco.

Juego con Hermana Menor y los pitufos. Hermana Mayor entra al cuarto y nos dice que el sticker de árbol es horrible. Le decimos que es lindo, que es el árbol de la pitufialdea. Nos dice que somos unas bebés, unas tontas, que parecemos más chiquitas de lo que somos. Hermana Menor se pone a llorar y yo boto del cuarto a Hermana Mayor. La acuso con Mamá y ella la manda a su cuarto y le prohíbe hablarnos. Como si me interesara, le responde. Mamá está cansada de cómo habla Hermana Mayor y siempre se lo dice a Papá. Nonna C dice que Hermana Mayor está en la edad del burro, pero no sé por qué lo dice, mi hermana no se parece mucho a un burro. Solo le están saliendo granos y se los revienta. Se mira todo el tiempo en el espejo y se prueba ropa. Y si nos encuentra mirándola, nos bota de su cuarto.

Antes, no era tan aburrida. Ni antipática.

7.

Lo más divertido de ir a la casa de Prima O es cuando los árboles de la avenida Grau se llenan de moras y nos trepamos hasta arriba para sacarlas. Ella parece un mono y llega hasta la copa de los árboles. Yo también llego alto, pero Primo R, que es grande y nos cuida, me tiene que ayudar. Después regresamos a su casa con un bol gigante repleto de moras deliciosas y dulces que después serán un queque o mermelada. Nonna C en su casa también tiene un árbol de moras y siempre hace cosas deliciosas con esa fruta. Lo más rico es ese queque que ella hace con pedazos enteros de mora, que se derriten como fudge y se siente mojadito en la boca. En la casa de Prima O

hay muchos *Topolino*, de un montón de años, como cien. Me los presta siempre para leerlos porque a ella no le gusta leer, solo hace los juegos y pinta las partes que no tienen color, pero no le gusta leer las historias; en cambio, a mí me encanta, son muy graciosas. Yo leo, aunque no haya ido a primer grado. Papá me enseñó cuando tenía cuatro años y siempre se lo cuenta a todos.

Me divierto con mi prima, me está enseñando a montar bici porque es más grande que yo y ya sabe hacer cosas de grande. Patinamos juntas y ponemos música para hacer bailes. Nonna C nos trae siempre cassettes de canciones italianas graciosas de Renzo Arbore, nos hacen reír mucho y además la música es linda y podemos hacer bailes increíbles con nuestros patines. A Papá también le trae cassettes, pero de Lucio Dalla o del festival de San Remo, que siempre tenemos que escuchar en el auto camino a San Bartolo y es música bien aburrida. Me gusta más cuando pone la radio y su música salsa, aunque esas canciones no le gustan a Mamá, ella siempre prefiere la música italiana. En las noches Papá siempre pone música salsa y nos hace bailar, jugamos al concurso y le regala un chocolate Winters a la que mejor baile. Prima O, que siempre duerme en nuestra casa los fines de semana, también baila, se esfuerza mucho y Papá se ríe, dice que parece un renacuajo.

8.

Nonno A tiene un hostel en San Bartolo. Está en la bajada a la playa norte y se llama Hostel Peñascal. En invierno, a veces nos quedamos ahí con Nonnos. Huele fuerte y el olor me hace estornudar. Dice Mamá que es humedad. Todo parece mojado, las sábanas, los colchones, las almohadas. Aquí el agua que sale del caño es salobre. Por eso Papá siempre pasea por las calles buscando el camión del agua. Cuando encuentra uno, lo trae y se llena el tanque, entonces tenemos agua dulce, sucia pero dulce, y el pelo ya no queda tan duro cuando me lavo con champú. Además, podemos usar jabón. Pero cuando no hay agua de camión, sale agua salobre y en vez de jabón usamos champú para el cuerpo. Como acá en San Bartolo no existe el agua caliente en los baños, Mamá calienta agua en ollas y luego llena la batea celeste y nos baña. A veces, no hay agua de camión y tampoco sale agua salobre del caño.

El hostel es grande y tiene escaleras en forma de caracol que llegan hasta el último piso. Papá carga dos colchones. Como es invierno no viene nadie y el hostel funciona poco. Papá tiene que arreglar un cuarto para nosotras. Hermana Mayor no quiso venir, pero la trajeron igual. No quiere hablar con nadie, ha decidido ignorarnos y salir a pasear por el malecón sola.

Por la mañana Papá nos lleva a desayunar al mercado. Jugo de frutas y pan con pollo, palta y papitas al hilo. La casera siempre nos regala a cada una un pedazo de queque de naranja. Desayuno sanbartolino.

9.

Por las mañanas, cada fin de semana en San Bartolo, cuando Papá y Mamá duermen, Nonno A nos lleva a Primo T y a mí a la panadería de la señora Rosita y nos compra unas bombas deliciosas. Bombas para comer, no como las de los terroristas que tiran cuando se apaga la luz. Son deliciosas y están llenas de manjarblanco que se chorrea por el costado cuando las mordemos. Después de la panadería, Nonno A nos pasea por el terral que está detrás del mercado y llega hasta la carretera. En verano el terral se llena de gaviotas, parece cubierto por una manta de pájaros. Nonno A maneja rápido en su Volkswagen blanco y se mete ahí y todas las gaviotas vuelan sobre el auto y parece que van a chocar con la luna de adelante, pero no les pasa nada y salen volando.

El invierno en San Bartolo es frío, pero el olor del mar es rico y se mete en la casa y en la cama. Lo mejor del invierno es ir al bufadero cuando el mar está inmenso y tirar botellas de plástico en la rajadura gigante, cuando llega la ola las botellas vuelan y el agua ruge más fuerte que un león, que un dinosaurio. En el bufadero pasan cosas por las noches, por eso solo podemos ir de día. Cuando el mar está pequeño y no ruge ni tira las botellas por el aire, vamos siempre con Hermana Menor y nuestra lonchera de arqueólogas. Nos gusta escarbar la bajada hacia el bufadero porque es un cerro de sal, de verdad, debajo de la tierra hay sal nada más. En nuestra lonchera tenemos unos cepillos de dientes viejos y un destornillador para sacar los pedazos enormes de sal. Siempre encontramos basura rara alrededor. Botellas, muchas botellas. Pañales usados, pero no de bebé, sino esos que usan las mujeres grandes llenos de sangre. Unos globos desinflados y mojados, de color beige como nuestro Volkswagen. Huele mal por partes, pero nos gusta explorar y jugar que somos arqueólogas con la sal del cerro. Lo mejor de todo es que nadie nos tiene que cuidar porque aquí en San Bartolo no hay gente mala como en Lima que hay muchas personas malas y bombas.

10.

El verano empieza y hoy Papá quiere ir a la playa de la U. Es bonita esa playa porque al frente está la ballena metida en el mar. Papá me ha contado que no es una ballena con su cola sino una antigua diosa inca que se lanzó al mar con su hija para escapar de otro dios inca que tiene un nombre raro. Y las dos se convirtieron en piedra cuando llegaron

al mar. Vinieron desde arriba, desde la sierra de Lima, de un lugar que también tiene un nombre complicado. Papá me dijo todos los nombres, pero no me acuerdo bien. Vamos en nuestro Volkswagen beige, yo voy en la maletera, me gusta ir ahí todo el camino, es como una cajita especial hecha para mí y entro perfecto. Papá pone música en la radio, no lleva polo y canta en voz alta la canción que suena en inglés.

La playa es enorme y no hay nadie. Es una franja larga de arena caliente. Mamá pone la sombrilla y las toallas y saca del auto los baldes para jugar. Ha venido también Prima O. Caminamos por la playa con Mamá, el sol calienta la piel y se siente rico. Entramos al mar y las olas nos revuelcan, pero es divertido porque no son fuertes sino espumitas en la orilla. Lo único que no me gusta es toda la arena que se me mete en la ropa de baño, justo donde está mi partecita y me raspa. Parece un pañal, pero incómodo y rasposo.

Mamá ha llevado sanguchitos de jamón y queso, galletas de vainilla y plátanos. Comemos sentados en las toallas. Después de almuerzo, recogemos de la orilla unas conchitas que están bajo la arena, se llaman palabritas y son muy ricas en la comida. Para saber dónde están, esperamos que la ola se vaya y deje la arena libre que está mojada. Ahí se ven unos huequitos, debajo de esos huecos están las palabritas, Mamá les llama vongole. Llenamos dos baldes de palabritas y volvemos a Lima. Mamá hace un caldo con ellas que sale delicioso y eso es lo que comemos en la noche, caldo de palabritas.

11.

Cada vez pasamos más tiempo en San Bartolo. Papá compró una casa cerca a la casa de Nonno A y Nonna C para poder estar aquí y no en Lima. Trajo un grupo eléctrico porque la luz se va todo el tiempo. Casi todas las noches hay apagón y es lindo, porque cuando estamos acá, las olas se ven encendidas y parecen luces de neón que llegan hasta la orilla. En Lima no podemos salir a la calle y hemos tenido que poner cinta adhesiva gigante en las ventanas, en forma de X, así si tiran una bomba cerca, la ventana no se revienta encima de nosotras. Hay muchas bombas y dice Papá que es peligroso. Acá estamos mejor, podemos hacer fogata en la playa, cocinar salchichas y ver el cielo de noche. Podemos salir de la casa y patinar o montar bicicleta o correr. Papá compró un telescopio y, cuando hay apagón general, las estrellas se multiplican y encienden el cielo. Podemos verlas desde el telescopio como si pudiéramos agarrarlas con las manos. También es bonito salir a caminar porque el cielo ilumina el malecón. Ni siquiera necesitamos encender nuestras linternas. Pero cuando hay apagón local, no se iluminan las olas ni el malecón. Todo se ve más oscuro.

Papá se va todos los días a trabajar a Lima y luego vuelve. Mamá se queda con nosotras. Ella trabaja con Nonna S, mandan artesanías a Italia, pero ahora parece que no tienen mucho trabajo porque nos la pasamos aquí. Solo vamos a Lima cuando Mamá tiene algo que hacer, como visitar a los artesanos en nuestro Volkswagen color beige. A mí me encanta ir con ella y pararme en el medio, en la parte de atrás, pero entre los dos asientos. Mamá y Nonna S hablan en italiano todo el camino, es un idioma que se parece al español, pero todas las palabras terminan diferente. Nonna S habla nada más en italiano, pero Mamá le responde en un idioma inventado mezclado con palabras en español.

Me gusta estar con ellas.

12.

Estamos en Lima, en la quinta. Hace calor. Hemos venido a la ciudad porque hoy es 24 de diciembre. Esta noche nos toca cenar con la familia de Papá en casa de Nonna C y Nonno A en Chama. Mañana que es 25 almorzamos con la familia de Mamá.

La familia de Papá es grande, tiene siete hermanos, pero uno de ellos murió cuando yo era bebé. Mamá dice que murió de un aneurisma, pero una vez escuché que Tío P decía que se le había pasado la mano. No entendí bien por dónde se le pasó la mano, pero parece que por esa mano es que murió.

Llegamos a la casa de Nonna C y Nonno A. Ahí están todos, tíos y primos, listos para celebrar. Mamá pone los regalos bajo el gran árbol de navidad mientras nosotras jugamos con Primos a las escondidas. Yo me escondo en el cuarto de Tío P, en el clóset gigante de lata color gris. Tiene unos huecos desde donde se puede ver de adentro hacia afuera, pero nadie puede ver hacia adentro. Me escondo y no hago ningún ruido para que no me encuentren.

Tío P entra al cuarto mientras estoy escondida. No digo nada porque Primo T me puede encontrar y voy a perder. Tío P está con dos personas más, un chico y una chica. Él siempre llega a las reuniones con gente rara en su Volkswagen negro. Cierran la puerta del cuarto y yo me quedo quietecita para que no le cuenten a Primo T dónde estoy. Se ríen y conversan muy alto, están contentos. Toman algo de una botella, creo que es cerveza o vino. Tío P saca de su cajón una bolsa chiquita. Una bolsa pequeña con talco. Corta un pedazo de papel de una revista y abre la bolsa. Tira el talco en el pedazo de papel de revista, lo dobla y parece que chanca el talco que quedó en el papel con una tarjeta. Después abre el papel y con la misma tarjeta se echa un poco de talco en la mano y se lo mete a la nariz. Después les pone un poquito de talco a la mano de sus amigos y ellos también se lo meten a la nariz. Tío P guarda el papel en su bolsillo y salen del

cuarto. Yo salgo después y como nadie me ve, hago ampay me salvo y gano. Primo T se queda picón, como siempre.

Cenamos y cuando dan las doce, todos se abrazan y yo tengo mucho sueño.

Quiero dormir.

13.

Hoy es 25 de diciembre. Estamos en la quinta y almorzamos en nuestra casa con toda la familia de Mamá. Vienen Tío U y Tía L con Primos. Nonna S cocina desde varios días antes. Lo mejor es cuando hace la masa y me pasa un poco para amasar. Usa toda la mesa del comedor. La llena de harina. Es una mesa de madera tallada que Mamá compró en uno de los artesanos a los que vamos a visitar. Ahí hace la masa. Jugamos a que forma un volcán y en el cráter pone los huevos. Después amasamos mucho tiempo hasta que la masa queda como una plastilina. Nonna S tiene una máquina en donde va poniendo pedazos de masa y sale toda aplastada. La mete muchas veces y salen unas tiras largas de masa. Las pone encima del aparador que está al frente de la mesa y va cortando los pedazos para hacer la torta frita. Después separa unas partes chiquitas y las rellena con una mezcla que hace que es deliciosa y las separa y las envuelve en una forma graciosa. Todos los años siempre hace lo mismo: la torta frita, que comemos con prosciutto, mortadela y parmesano con un poco de pomarola, y los tortellini in brodo. De postre lo mejor: chocolate y pandoro.

Los niños abrimos los regalos y los grandes toman bebidas en copas. Jugamos vóley en la quinta y Prima O me enseña a montar bicicleta. Todavía no logro manejar sola, me caigo varias veces y me hago una herida en la rodilla. Mamá me pone sulfanil en polvo y me siento mejor.

Los adultos se ríen y hablan muy alto. Gritan. Tía N no deja de hablar y Tío U la calla todo el tiempo, cállate carajo, le grita. Ella le grita también y siguen conversando muy alto. Me duele la rodilla y me voy a mi cuarto a jugar con Primos.

Nos quedaremos unos días en Lima hasta el fin de año.

14.

Amiga M, de la quinta, me invita a pasar el día al club Terrazas. Mamá me da permiso y yo voy muy feliz. Es la primera vez que salgo sin Mamá. Preparo mi mochila con todas mis cosas: mi ropa de baño, mi toalla, mi cepillo para peinarme y una muñeca para jugar con Amiga M. Mamá me da plata para un helado Buen Humor.

El club es bonito y grande. Hay juegos y me encanta la piscina porque podemos tirarnos y nadar. Es muy divertido. A la hora del almuerzo, la mamá de Amiga M nos compra salchipapas, que están deliciosos. Después de comer, nos lleva a los camerinos para ducharnos. El agua sale helada, no quiero bañarme. La mamá de Amiga M me insiste y su voz va cambiando y ya no es tan buena, pero yo no quiero meterme en el agua helada. Mamá no me obliga a hacer cosas, Mamá siempre me habla bonito. Mamá es muy linda. La mamá de Amiga M me empieza a gritar y yo me pongo a llorar, yo también grito que no me quiero bañar en el agua helada. Ella me grita más fuerte, me dice que soy una mocosa engreída y me tira una cachetada, luego otra y después otra más. Me jala fuerte del brazo, me duele. Yo me quedo quieta, dejo de llorar porque tengo miedo de que me siga pegando. Mamá nunca me ha pegado. Nunca nadie me ha pegado, solo Hermana Mayor. Tengo mucho miedo y quiero estar en mi casa. La mamá de Amiga M es mala y me mete al agua helada y me baña mal. Yo no vuelvo a decir nada. Mi voz deja de funcionar. Solo miro hacia abajo y quiero estar con Mamá. Llego a casa y la abrazo mucho rato, pero no le cuento nada porque seguro después también se molesta conmigo.

15.

Nos mudamos a San Bartolo. Vamos con el auto lleno de cosas, hasta en el techo. El Volkswagen beige se ve muy gracioso con tantas cosas encima. Ya no regresamos a Lima hasta que empiece el colegio de los niños grandes. El camino es largo y caluroso.

Llegamos a la casa frente al malecón, bajamos las cosas del auto y nos vamos a la playa vieja con Mamá. Esa playa me gusta porque puedo nadar, no hay olas y es divertido llegar a la isla chiquita con mi pititabla. Los fines de semana no podemos ir a esa playa, hay mucha gente y no hay espacio donde poner las toallas. Muchas personas vienen de Lima en buses inmensos y todos bajan solo a esa playa, porque hay arena rica y el mar es delicioso. Los sábados y domingos solo podemos ir a la playa del segundo muelle, que no es tan rica y está vacía. Antes no existía esa playa. Se formó con el huayco que bajó el verano pasado, que tapó Peñascal y entró a algunas casas. El huayco llegó hasta el mar, había un auto y una refri flotando en el agua marrón. La noche que cayó, pasaron *Superchica* en Canal 4. Yo vi la película en la casa de Nonnos. Después de varios días, cuando se fue el huayco, en el segundo muelle se había formado una playa llencita de conchitas, huesos de erizo y ojos de pescado que recogemos con mis hermanas para hacer móviles. Pero más divertido que buscar conchas, es sacar erizos vivos del mar. Si los tocas despacito no pasa nada, porque ellos no te pican, son las personas las que los chancan cuando los pisan y les rompen sus patitas. Jugamos a sacarlos de las piedras, y les damos de comer caracoles. Es gracioso porque debajo de esas patas largas

y negras tienen dientes y una boca redonda y por ahí se van comiendo a los caracoles. Cuando ya los tragaron, partimos los erizos y podemos rescatar a los caracolitos. Por dentro los erizos tienen como una lengua naranja, dice Papá que eso se come, pero no de esos erizos, sino de otros que sacan del fondo del mar. Me gusta juntar muchas de esas lenguas naranjas y secarlas al sol, se pegan en la piedra como chicle, solo que después de un rato huelen muy mal.

16.

Hoy por la tarde Papá nos ha llevado a pasear a Hermana Menor y a mí al huayco. Es un lugar inmenso de barro seco y partido que está detrás de Peñascal, justo donde pasa el cauce. Nos encanta ir con Papá porque recogemos cosas raras que se llevó el año pasado ese huayco grande que formó la playa nueva. Es como si estuviéramos en un lugar de mentira, como si fuera una película, así se ve, todo cuarteado y bonito. Como la Luna. Nosotras jugamos y corremos buscando cosas perdidas en el barro seco. Papá saca uno de sus cigarros y fuma. No es como los de cajetilla roja que fuma todo el día delante de los demás, sino esos que prende en las noches a escondidas.

Todas las noches Papá fuma esos cigarros hechos por él. Saca un pequeño envoltorio de papel periódico y lo abre. Ahí está la hierbita a un lado y rellena un papel. Después lo prende y el humo se esparce. Él siempre huele a esa hierba mezclada con su colonia. Me gusta mucho el olor de esa hierba, pero cuando Mamá se acerca, él esconde el cigarro. Siempre esconde esos cigarros que él hace, que son diferentes de los que se compra, los de la cajetilla roja. Me gusta cuando fuma esos cigarros hechos por él porque huele rico el humo y después se pone de buen humor, se ríe, pone música, y lo mejor es que saca una bolsa enorme llena de dulces y me puedo comer todos los que yo quiera sin que Mamá se entere.

En Lima casi siempre fuma en el techo, pero cuando Mamá está con Nonna S, a veces fuma en su cuarto y Hermana Menor y yo lo acompañamos. Me deja poner lo que yo quiera en la tele pero a esa hora nunca hay dibujitos. En cambio, acá en San Bartolo fuma en la terraza cuando Mamá sale a caminar a la hora del sunset. Cuando Mamá vuelve ya hemos comido dulces y después se molesta porque no queremos cenar.

17.

Llegó el circo. Los payasos pasan por el malecón de Playa Norte en un auto gris y viejo con un altavoz gigante y cantan. Salimos a la puerta de la casa para aplaudir, como todos los años cada vez que llegan. Arman su carpa gigante en el pampón que está detrás del

mercado, ahí donde se ponen las gaviotas, y es lo más divertido del verano, aunque la carpa huele horrible. Lo bueno es que después de un rato de habernos sentado, ya el olor se va. Papá me lleva, estamos solos. Antes de llegar al circo, hacemos una parada en el malecón de Playa Sur para que fume uno de sus cigarros esos que se hace él solito. Mamá está en Lima con Hermana Menor que está enferma, la tuvieron que llevar al doctor porque hace días la fiebre no le baja. Hermana Mayor y yo nos quedamos con Papá. Ella ya no quiere venir al circo conmigo y se queda en la casa. Vamos Papá y yo, él me compra algodón de azúcar de color rosado y me pide que no le diga nada a Mamá. Yo guardo el secreto. Me gusta tener secretos con Papá.

Los payasos hacen un show que nos hace llorar de risa. Papá también ríe. Este año no hay animales africanos, solo perritos. El año pasado tenían un tigre que estaba todo arañado y flaco. Dicen que se murió y ya no pudo venir. Pero los perritos son lindos y muy inteligentes, hacen malabares y entienden todo lo que los payasos dicen. Después del circo Papá me compra salchipapas con ketchup y volvemos a la casa. Hermana Mayor está llorando y habla a escondidas con Papá. Papá también está raro y llama por teléfono a Mamá. Papá se tiene que ir de noche, muy tarde a Lima, pero antes, nos lleva a la casa de Nonnos para que nos quedemos a dormir allí.

18.

Ayer Papá se fue muy tarde a Lima. Cuando se despidió de mí tenía los ojos mojados. Hermana Mayor y yo dormimos en la casa de Nonnos en San Bartolo. Hoy Nonna C nos despierta muy temprano. Nos dice que hagamos nuestra mochila porque nosotras también tenemos que ir a Lima. Hermana Menor está en la clínica y Mamá también se ha puesto mal y tiene que quedarse ahí, pero en otro cuarto. Hermana Mayor llora todo el camino y Nonna C la consuela. Su voz tiembla. Nonno A maneja. El camino es más largo que otros días. Nos llevan directo a la clínica. Cuando llegamos, Papá nos recibe. Nos abraza y nos dice que tenemos que ser fuertes porque Mami y Hermana Menor tienen una enfermedad que les dio por el agua contaminada de San Bartolo. Meningitis, meningitis, me repite varias veces. Lloro a escondidas en una esquina, se limpia los ojos con su pañuelo. No quiere que yo me dé cuenta, pero yo sé que está llorando. Dice el doctor que tal vez Hermana Menor no vuelva a ser una igual y que Mamá estará mejor después de una punción. Le digo a Papá que podemos traer mi punzón del nido de la casa de Lima para que mejor usen el mío y no el de la clínica, que debe estar cochino. Papá sonrío y puedo ver sus ojos marrones y grandes a través de los lentes mojados. Me mira y me abraza. Me agarra de la mano y me lleva a ver a Mamá. Ella me sonrío y yo solo quiero abrazarla, pero no me dejan. Lloro y dos enfermeras me sacan del cuarto y me dan un chupete. Me calmo y Papá me pregunta

si quiero ver a Hermana Menor. Vamos a su cuarto en otro piso y la vemos. Está echada en una cama. Duerme. Tiene tubitos que le han pegado a la mano y a la nariz. No me mira, no me ve. Solo duerme. Quiero subirme y despertarla. Digo su nombre varias veces, pero no me escucha, duerme profundamente. Papá dice que la dejemos descansar y salimos. Me lleva al estacionamiento y ahí está Nonno A. Papá me abraza y me da un beso, me dice que debo ir con Nonno A porque tiene que quedarse en la clínica. Vamos a la casa de Nonnos y me preparan una cama pequeña en su cuarto. Le pregunto a Nonna C si Hermana Menor despertará y me dice que sí, que pronto regresará a la casa para jugar juntas.